



Juzgando a los Jemeres Rojos

por **Mark Aguirre**

Con una lentitud exasperante, el Tribunal Internacional creado para juzgar los crímenes cometidos por los jemeres rojos sigue avanzando en el proceso, que al parecer está a punto de quedar visto para sentencia. Mark Aguirre, autor del libro *Camboya. El legado de los Jemeres Rojos*, asistió a sus sesiones.

Touch Phandara tenía 29 años cuando fue obligada por soldados de los jemeres rojos a salir de Phnom Penh. Han pasado 38 años, tiene su pelo blanco, pero los recuerdos están vivos cuando cuenta su historia ante el tribunal que juzga a los líderes sobrevivientes de los jemeres rojos en Phnom Penh.

Touch Pandara narra cómo durante Kampuchea Democrática (17 abril 1975–6 enero 1979). Los jemeres rebautizaron el viejo estado camboyano) perdió a sus padres, su marido y uno de sus dos hijos. La foto de éste está proyectada en una pantalla. El niño, casi un bebé, viste una camiseta que dice "si tu sonrías yo sonrío". Se rompe en llantos cuando cuenta su muerte a causa de una meningitis que no pudo ser tratada por falta de penicilina. Se echa en cara a sí misma que no fuera capaz de salvar a sus padres. Escapó a Francia cuando Vietnam invadió Camboya y la pesadilla acabó. Estaba tan obsesionada con el hambre que durante años ha sido una comedora compulsiva. Se gastaba el dinero en comida y psiquiatras.

Es una de los casi cuatro mil acusadores civiles que han demandado a los líderes de los jemeres rojos por heridas físicas, materiales o psicológicas sufridas durante Kampuchea Democrática. Por razones de tiempo –una de las debilidades del

juicio– fueron seleccionados 15 de ellos para testificar delante del Tribunal. Es la primera vez que algo así ocurre en un tribunal internacional que juzga crímenes contra la humanidad. Tienen los mismos derechos que los fiscales y abogados y la oportunidad de cuestionar a los acusados. Pueden pedir reparaciones morales y colectivas pero no pueden obtener ninguna compensación monetaria individual.

Durante tres días los relatos se suceden. Chan Socheat es otra mujer que sufrió. Llora cuando narra la muerte por hambre de una de sus hermanas. Yim Roum Doul, un hombre, se echa a llorar cuando le dice al tribunal cómo su madre murió después de ser encarcelada y golpeada por robar granos de arroz. Son historias brutales de sobrevivientes. Historias de hambre, miseria y dolor. Experiencias que empiezan con la evacuación de Phnom Penh y siguen con familias divididas y trasladadas como si fueran ganado de un lugar a otro. Hijos e hijas hinchados por el hambre. Maridos y esposas golpeados, torturados y ejecutados. Padres muertos de cansancio y hambre. Mujeres violadas y matrimonios forzados.

Cuando el Presidente del Tribunal (hay siete jueces, cuatro camboyanos y tres extranjeros) le pregunta si exige alguna



A la izquierda, Khieu Samphan en la época en que se cometieron los crímenes. A la derecha Khieu Samphan en el juicio

compensación Touch Pandara contesta "que está en la corte para pedir justicia por sus padres y los 2 millones de camboyanos que desaparecieron debido al Régimen de Pol Pot". Cuando le hacen la pregunta a Chan Socheat, ésta pide construir una estupa en memoria de los fallecidos con el dinero de los acusados.

"¿Por qué los jemeres rojos se cebaron con la gente del 17 de abril (es así como se conoce a los evacuados de Phnom Penh)? ¿Por qué cometieron esas atrocidades?", pregunta Touch Pandara a los acusados ejerciendo su derecho.

* * *

Cuando empezó el juicio en 2011 había cuatro imputados. Ahora sólo Khieu Samphan y Nuon Chea pueden contestar. Ieng Sari, el arquitecto de toda la política exterior de Kampuchea Democrática, murió en marzo pasado. A su mujer, Ieng Thirith, ministra de Asuntos Sociales, le habían sido retirados los cargos en septiembre del 2012 por progresiva y degenerativa demencia.

Khieu Samphan, de pie, responde leyendo unas notas que ha ido escribiendo durante la sesión. Había llegado arrastrando los pies junto a un enfermero. Fue Jefe de Estado de Kampuchea Democrática y miembro del Comité Central del Partido Comunista al menos desde 1975. "No sabía su sufrimiento. Siento mucho lo que sufrió y pido perdón", responde, "yo estaba excitado viendo campos de arroz hasta el horizonte. Estoy bajo un shock. No sabía que había sido construido con tan

altas pérdidas y dolor humano". Luego explica –lo repetirá todas las veces que interviene– que él no tomó ninguna decisión. Que él no es un ideólogo, se limitaba a representar a Kampuchea Democrática. Dice que estuvo con los jemeres rojos debido a las circunstancias: los guerrilleros le dieron protección en la jungla cuando fue perseguido políticamente (no nombró al rey Sihanouk). Según él no fue más que una especie de compañero de viaje agradecido. "Yo puse mi individualismo al lado de gente que quería reconstruir nuestro país", dice.

Nuon Chea contesta por video. Ausente en la sala, había sido autorizado por motivos de salud a seguir la sesión en video conferencia. Ha visitado varias veces los hospitales en los últimos meses. Está tan débil que se sostiene de pie con la ayuda de dos policías. Reconoce que era un líder. Era el número dos del partido, pero estaba a cargo de la educación y la ideología. "No estaba en la rama ejecutiva del gobierno", aclara. "Yo sabía cosas, pero no sabía otras. Yo era jefe de la asamblea nacional, no del gobierno". Niega que hubiera una política específica hacia los evacuados de las ciudades: "¿Cómo íbamos a dividir a los camboyanos si esperábamos una agresión externa?", dice. Se justifica: "no sabía nada de sufrimiento. Siento todo lo que sufrió y la muerte de su hijo. Quiero expresarle mis profundas condolencias por los sufrimientos", responde.

Ninguno de los dos asume ninguna responsabilidad. Atribuyen la culpa a líderes locales o a soldados que han perdido los sentimientos. "Yo condeno a los que hicieron sufrir gratuitamente. Los soldados son mayormente responsables. Yo llamo a que los encuentren y hagan justicia con ellos. No podía

imaginar el sufrimiento tan atroz de gente inocente", declara Khieu Samphan.

Huo Chantha de Kandal, quien perdió a su marido a consecuencia de los daños recibidos en un campo de trabajo forzado, dice, cuando narra su sufrimiento, que durante mucho tiempo, incluso años después de Kampuchea Democrática, "no quería seguir viviendo, quería morir". Llama a un castigo severo para los acusados. "¿Vosotros sois los líderes y no sabíais nada? ¿Cuál es la moralidad de unos líderes que separan a las familias y privan a los niños de educación y salud?", les pregunta.

Con lo escuchado esos días es difícil sacar la conclusión de que hubiera una política deliberada para hacer desaparecer a la población del 17 de abril, bien mediante ejecuciones o por una ingeniería de hambre. Desconozco si otros testigos han mostrado otra evidencia. A pesar de que murieron alrededor del 80% de los evacuados es difícil asegurar que se tratase de un genocidio ("intento de aniquilar total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso en tanto que tal"). Pero sí está claro que los líderes no actuaron para evitar las muertes masivas y usaron métodos de terror para implementar sus políticas. Ellos se defendían aduciendo que desconocían el sufrimiento (el hambre, la violencia terrorífica y los trabajos forzados) que las políticas de Kampuchea Democrática estaban produciendo. "No sabía lo que pasaba porque yo no tenía poder ejecutivo. Era un alto intelectual que representaba al país. Yo comprobaba el progreso del país pero nunca fui informado de las atrocidades", repetía una y otra vez Khieu Samphan.

* * *

Uno de los días que estuve en Phnom Penh fui a visitar a Youk Chhang, el presidente del Centro de Documentación de Camboya, una organización que ayuda al Tribunal proporcionando información y documentos de lo que aconteció durante la existencia de Kampuchea Democrática. Su oficina está a un lado del monumento a la Independencia, en el centro de Phnom Penh. Una ciudad que se está desarrollando aceleradamente con proyectos urbanísticos y la llegada de fábricas que buscan los bajos salarios que, en pocos sitios, todavía encuentran. Muchas de las personas con quien hablé estaban aprovechando el boom económico para establecer algún negocio en

la capital. Las cosas eran muy diferentes en las zonas rurales, en donde no había otra opción que emigrar. Hay un despojo organizado por políticos y empresarios de tierra campesina.

El día que llegué a Phnom Penh 23 trabajadores habían sido heridos por la policía al desalojar de una carretera a 5.000 huelguistas, la mayoría mujeres jóvenes procedentes de las zonas rurales. La factoría que cose ropa para Nike paga salarios de 74 dólares al mes. Las huelguistas pedían un aumento de medio dólar al día. Unas semanas antes dos trabajadores de la compañía taiwanesa Wing Star Shoes, que fabrica zapatos deportivos para una compañía japonesa, habían muerto cuando el techo de su fábrica se derrumbó. Kim Dany, una de las fallecidas, tenía apenas 15 años. El día que salí de Camboya los residentes de Boeung kak, un barrio de la capital camboyana, se enfrentaban a la policía defendiendo su suelo y su vivienda de especuladores urbanísticos que quieren desalojarlos.

Hablando del juicio, Youk Chhang contaba en su oficina repleta de libros y revistas que el principal desafío que enfrenta el tribunal es la edad de los acusados. Pol Pot, el gran ingeniero de Kampuchea Democrática, había muerto en 1998, se supone que de forma natural, sin tan siquiera poder ser imputado. El Tribunal se constituyó en el 2006. Se teme que los acusados mueran o queden incapacitados antes de que se emita un veredicto.

En junio del 2013 murió de complicaciones de diabetes Meas Mouth, uno de los más altos responsables militares durante Kampuchea Democrática. Según el libro *Siete candidatos a perseguir: Contabilidad de los crímenes de los Jemeres Rojos* de Stephen Heder y Brian Tittemore, era miembro del Comité Permanente de la Comisión Central de Personal Militar y en el organigrama del Estado era el jefe de la aviación. El nombre de Meas Mouth había sido filtrado como uno de los dos acusados (nunca llegó antes a ser oficialmente acusado) en el nuevo caso 003 que está planeando el Tribunal. El otro acusado, se supone, es el jefe de la marina de Kampuchea Democrática, Sou Met. En caso de que prospere se le imputaría por trabajos forzados, arresto y detención ilegal, abusos físicos y mentales, tortura y asesinato y por tomar parte en purgas.

El Tribunal es consciente de que tiene un tiempo limitado. Quiere que el caso 0002 contra los altos líderes sobrevivientes de Kampuchea Democrática esté visto para sentencia al final del verano y estima que necesita ocho meses para emitirla. El

Tribunal ha desarrollado un juicio en el que la investigación ha sido mucho más larga que las sesiones de presentación de evidencias. Eso ha facilitado que hubiera pocos testigos. Se espera que lo hagan 89 personas. Una cantidad modesta para la envergadura de lo que se está juzgando. Los expertos creen que muchas de las atrocidades –como trabajos forzados, matrimonios forzados y genocidio– serán difícilmente comprobadas por el Tribunal.

Youk Chhang hablaba de otro problema. Las interferencias políticas del gobierno y los donantes (países y organizaciones que financian los gastos del Tribunal) que cuestionan la imparcialidad del Tribunal, a veces dividido en líneas nacional-internacional. Stephen Heder, el autor del libro *Siete candidatos....* ha declinado comparecer ante el Tribunal alegando “una atmósfera tóxica” dentro del mismo. Han llegado a renunciar dos jueces alegando injerencias externas. Se supone que existen presiones para que el caso 003 nunca empiece. Un juez alemán, Siegfried Blunk, dimitió por presiones del gobierno cuando empezaba su investigación en ese caso. Meas Mouth, y Sou Met eran generales en el ejército camboyano con empleo de consejeros en el Ministerio de Defensa. Posición pactada en 1999 cuando los jemeres rojos acabaron rindiéndose al gobierno de Hun Sen. Kasper-Ansermet, otro de los jueces, dimitió alegando que funcionarios camboyanos dentro del tribunal habían obstruido su investigación en el caso 004, un nuevo caso que se supone (no hay anuncio oficial) que se está instruyendo contra Im Chaem, Ta An y Ta Tith, acusados de dirigir campos de trabajo forzados y organizar masacres en los campos de la muerte.

Youk Chhang decía que los últimos acontecimientos políticos estaban ayudando a los obstruccionistas. Cuando el monarca Sihanouk murió (15 octubre 2012) nadie cuestionó su papel durante Kampuchea Democrática (fue durante un tiempo Jefe del Estado) y en cambio su papel como reconciliador nacional fue ampliamente premiado y reconocido. Después, durante el funeral de Ieng Sary en Pailin, los jemeres rojos sobrevivientes actuaron organizados en lo que fue un acto de fuerza. El



De izquierda a derecha Son Sen, Ieng Sary, Nuon Chea, y Vorn Vet

actual primer ministro, Hun Sen, él mismo un ex-jemer rojo, puede estar tentado de poner más piedras en el camino del Tribunal para evitar problemas a su propio gobierno, a pesar de que el 80% de los camboyanos apoyan el juicio, y la mitad piensan que es débil y acomodaticio con intereses políticos nacionales e internacionales.

* * *

Se teme que los acusados
mueran o queden incapacitados
antes de que se emita
un veredicto.

Uno de los días que acudí a la sede del Tribunal, no lejos del aeropuerto, pregunté a Lars Olsen, un noruego que trabaja como portavoz del Tribunal, sobre las angustias económicas de las Cámaras Extraordinarias de Camboya, que es la maniera como se nombra a sí mismo el Tribunal. Me dijo que ha llegado a ver huelgas por falta de pago. El dinero asignado acababa este verano y todavía ninguno de los donantes había dicho nada. Japón, Australia y la Unión Europea (que financia los costes del gobierno camboyano) siguen siendo los principales donantes. Los Estados Unidos, reacios al principio (hasta que quedó claro que la jurispru-



Nuon Chea en el juicio

dencia del Tribunal les salvaba de los crímenes cometidos por ellos) han decidido aportar 5 millones de dólares anuales. No ayuda que muchos camboyanos no entiendan bien porqué hay que gastar tantos millones de dólares (entre 2006



Sede del Tribunal en Phnom Penh

y 2012 se han gastado 175,3 millones de dólares) en un juicio de algo que pasó hace más de 35 años, cuando hay tantas necesidades en las comunidades campesinas. Olsen estaba seguro de que la Comunidad Internacional no iba a abandonar sus compromisos y el dinero seguiría fluyendo. Poco después Australia anunciaba que donaba 3 millones de dólares extras, subiendo su contribución hasta los 21 millones.

* * *

El último día de testimonios de la parte civil un grupo de estudiantes asistía a la sesión. La sala del Tribunal es un te-

tro reformado para adecuarse a la infraestructura que necesita un juicio. Los jueces, abogados y acusados estaban protegidos por una gran cristalera que los separa del público. Había tam-

bién en la sala algunos monjes, un grupo de una comunidad de las afueras de Phnom Penh (el Tribunal facilita el transporte si acuden agrupadas más de 50 personas) y unos pocos periodistas (80 mil personas han asistido hasta ahora a alguna de las actividades del tribunal según Larsen). Nou Hoan, trabajador en el ministerio de salud entre 1958 y 1975, de 79, años testificaba. Vestía traje y corbata. Había venido a declarar desde Texas. Su relato de sufrimiento era similar a los anteriores. Cambiaban los lugares, los meses y los protagonistas. Su hija de 9 años fue ejecutada junto a la familia de su cuñado por pedir varias veces medicina. Pero su declaración tenía un sesgo político que no había escuchado en el resto. “Nos dijeron que la Revolución iba a salvar y reconstruir el país, nosotros les apoyamos, pero no ocurrió así. El país se hundió y nos encontramos



Pol Pot

con un sufrimiento difícil de describir". Se siente traicionado. "¿Cómo se puede decir que se defienden intereses nacionales cuando la población decrece años tras año? ¿Cómo se quiere desarrollar un país si se ejecuta a profesionales e intelectuales? Gran salto adelante, pero mataban a la gente", decía.

Se dirige a Khieu Samphan: "Confíábamos en ti. Sabíamos que eras un diputado incorruptible. En los años 60 eras un gran intelectual. Dabas credibilidad a Kampuchea Democrática, pero te convertiste en uno de ellos. Eras la buena manzana en

Khieu Samphan
parece no aguantar.
Se levanta y sale arrastrando
los pies de la sala.

la cesta de manzanas podridas que acabó pudriéndose. Siento vergüenza por ti, porque participaste en los crímenes".

Khieu Samphan parece no aguantar. Se levanta y sale arrastrando los pies de la sala. El impacto de una semana escuchando el pavoroso sufrimiento de las víctimas tiene su efecto. Más aún si la muerte esta cerca. Tanto él como Nuon Chea tienen más de 80 años. Regresó pronto a la sala. Había aceptado responder a todas las preguntas que los testigos del sufrimiento quisieran formularle.

"¿Cómo permitió o cerró los ojos para no ver lo que pasaba?

¿Por qué traicionó a la gente que le habíamos apoyado? ¿Porque debilitaron a Camboya de la manera en que lo hicieron?", le pregunta Nou Hoan.

Khieu Samphan ha reconocido que asistió varias veces a reuniones del Comité Permanente del Comité Central como invitado para discutir temas de representación de Kampuchea Democrática. El Comité Central del que era miembro se reunía cada seis meses. Nou Hoan sigue preguntando "¿puede explicar las desapariciones de altos cargos del partido y del régimen durante Kampuchea Democrática?" Su respuesta llama la atención. "Yo también tengo vergüenza y dolor. No me uní a Kampuchea Democrática para matar gente, me uní para proteger y salvar a nuestro país. Sin embargo lo que sucedió fue un completo desastre. Coopero con el Tribunal para que se sepa la verdad. Mi papel en Kampuchea Democrática estaba motivado por salvar mi vida. Pido perdón al pueblo de Camboya. La gente puede pensar que yo fui una autoridad. En realidad no tenía poder para nada, no tenía poder para arrestar a nadie. Yo no sabía que la gente había sido torturada o maltratada. No soy una manzana podrida. No cometí estos actos. Soy la mas estúpida persona en el mundo"

* * *

Nuon Chea contesta vía video. Tampoco hoy ha podido venir a la sala. "Yo soy responsable de lo ocurrido en el periodo de Kampuchea Democrática. Soy uno de los líderes y no esquivo la responsabilidad, la tengo en el corazón. La acepto incluso si no he cometido ni directa ni indirectamente, si los hubiese conocido o no los hubiese conocido, los crímenes de los que se me acusa. Yo moralmente asumo mi responsabilidad y mando mis condolencias por la pérdida de miembros de tu familia. Lo que hice fue por el bien del país y su gente".

Los acusados estaban mostrando un raro remordimiento por las víctimas de Kampuchea Democrática. Hasta ahora, en el Tribunal, Nuon Chea siempre había negado su responsabilidad. Era la primera vez que lo hacía. Eso dio algo de satisfacción a los que contaron su sufrimiento. Los líderes sobrevivientes seguían sin admitir los hechos por los que se les juzga al declarar de que no eran miembros del gobierno, pero al menos habían aceptado una responsabilidad moral.

Era también una buena lección para los estudiantes presentes: Ningún futuro se puede construir sin memoria, sin entender qué sucedió en el pasado por atroz que sea, sin que víctimas y perpetradores hablen entre ellos ■

ARCHI>OS

DE LA FILMOTeca

TERCERA ÉPOCA

Ahora en versión digital
www.archivosdelafilmoteca.com



- > Acceso abierto y gratuito, previo registro personal
- > Todos los números disponibles
- > Búsquedas avanzadas
- > Información para autores

ARCHI>OS
DE LA FILMOTeca

Dos lenguas, dos continentes:
el cine iberoamericano hoy

abril 2013
71

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA IMAGEN - TERCERA ÉPOCA

Seminarios - Publicaciones y revista *Archivos de la Filmoteca*
Proyecciones - Videoteca y biblioteca - Archivo filmico y gráfico
Fomento y promoción del audiovisual - Puntos de encuentro
Programa Curts Comunitat Valenciana - Festival Cinema Jove

Apasionados
por el cine
ivac.gva.es

775 anys de la
Comunitat
GENERALITAT VALENCIANA CULTURA ARTS
IVAC



EL VIEJO TOPO

Ensayo

MARK AGUIRRE
CAMBOYA
El legado de los Jemeres Rojos



Mark Aguirre
Camboya
El legado de los Jemeres Rojos

Este libro aborda cómo un pequeño y pobre país del sudeste asiático se enfrenta todavía hoy, treinta años después, a uno de los acontecimientos más trágicos y oscuros de la historia mundial del siglo XX. El lector encontrará a través del análisis documental y de entrevistas personales una reconstrucción histórica del régimen de Pol Pot en la que se iluminan aspectos que han quedado escondidos en la historia oficial y que pueden ayudar a entender tanto los sucesos trágicos del pasado como a la Camboya de hoy.

www.elviejotopo.com